

tal vez nos quedemos con el estómago medio vacío,
pero nunca con el corazón reseco;
porque mi mesa es tu mesa, y mi casa es casa de todos.
Y perdóname si en algún momento todo esto se me olvida
perdóname y ayúdame.
Recuérdame que el dolor del mundo es también mío,
y que si voy diciendo que mi Padre es nuestro,
no puedo volver mis ojos ni cerrar mis manos.
Si yo en algún momento me siento ofendido por ti, te lo haré saber.
Así podemos construir el nuevo mundo que Dios Padre ha soñado.
Y la forma de librar del mal a nuestra tierra es sintiendo sus males,
y compartiendo los bienes.
Así sea, hermano. Así sea, hermana.

- **Envío:** Cada participante apoya su mano derecha en el hombro izquierdo de la persona que tiene al lado mientras se hace el envío. Una persona levanta el Crucifijo, otra el Evangelio abierto, mirando hacia los participantes, otra lee los siguientes textos y todos responden:

Aquí estoy, Señor, envíame

- * *"Empieza tu misión, predica el santo Evangelio"* (MR 8, 29).
- * **Aquí estoy, Señor, envíame**
- * *"Además de la oración, puedes ofrecerte para obrar según y bajo los designios que la providencia tenga sobre ti, conformando tu vida con las leyes del santo Evangelio"* (Ct 42, 3).
- * **Aquí estoy, Señor, envíame**
- * *"Lee en el santo Evangelio las promesas que nos tiene hechas el Redentor"* (Lu IV, 17). *"Dios que no abandona a su Iglesia tiene su brazo extendido ya... para acreditar la verdad del Evangelio que predicamos... Dios está con nosotros"* (Ct 148, 12)
- * **Aquí estoy, Señor, envíame**

- **Canto:** ID, AMIGOS por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

ENVIADOS A PROCLAMAR EL REINO

*Vete, predica el Evangelio, lanza los demonios y cura los enfermos;
yo vendré y estaré contigo"* (MR 12, 2).

- **Símbolo:** Una cruz, el evangelio, un bolso de viaje, mochila o macuto, cayado de peregrino, botas de montaña. Cualquiera de estos objetos situados convenientemente. Todo dependerá del lugar elegido para realizar la celebración

- **Monición:** Cuando Jesús anuncia la llegada del «reino de Dios», está proclamando la buena noticia de la victoria de Dios sobre los poderes del mal: *"Pero si por el Espíritu de Dios expulsado yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios"* (Mt 12, 28). Jesús envía a sus discípulos a *"proclamar el Reino de Dios y a curar"* (Lc 9, 2). Los eligió y los envió para ser sus testigos hasta los confines de la tierra.

Como los primeros discípulos de Jesús, Francisco Palau, escuchó la palabra del envío: "Marcha, predica el Evangelio" (MR 1,20) Desde entonces, fiel a la llamada, ningún fracaso consiguió hacerle abandonar su misión evangelizadora. Ni el exilio de Francia, ni el destierro de Ibiza. Siempre irradiará testimonio y anunciará el evangelio sin cortapisas, desde la devoción a la Virgen, bajo cuyo amparo ponía el éxito de toda su misión.

- **Canto** DANOS UN CORAZON GRANDE PARA AMAR
DANOS UN CORAZON FUERTE PARA LUCHAR.
Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.
Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,

compartiendo con ellos techo y pan.

➤ **Lectura de Evangelio: Lucas 8,1-3**

“En aquel tiempo iba Jesús por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes”.

➤ **Momento de silencio**

➤ **Resonancias al texto evangélico.** La misión no pertenece sólo a los misioneros. Sino a todos los bautizados. En nuestras tareas de cada día, donde quiera que vivamos, tenemos que dar testimonio de la verdad, anunciar a Jesucristo con obras y palabras

➤ **Texto palautiano: (para elegir)**

“La predicación del Evangelio, vadeando los mares y penetrando por bosques y malezas intransitables, subiendo peñas y montes inaccesibles, levanta allí el magnifico, bello y firmísimo edificio de la Iglesia de Jesucristo” (EVV I,1)

“La predicación del Evangelio encuentra más obstáculos y dificultades para sostener la Iglesia de Dios en los países católicos que para fundarla de nuevo en los desiertos donde viven las tribus de los salvajes y en imperios donde está autorizada la idolatría y la infidelidad” (EVV I,2).

“La incredulidad ha invadido ya todas las naciones cultas y civilizadas, y se ha de presentar armado, no sólo de doctrinas, sino de valor y vigor para sufrir cárceles, destierros y la muerte, pero con la prevención de que será tratado y perseguido como impío, como fanático y fanatizador, como enemigo de las artes y ciencias, en fin, como un malhechor, y le atacarán en nombre de Dios, y de la Religión, y de la virtud, y de la

moral, como si fuera un blasfemo, un incrédulo y un hombre vicioso y corrompido” (EVV I,6).

➤ **Resonancias al texto palautiano:**

- * Señor, ¿porqué no hablarnos tú y yo de anunciar el Reino con mi vida?
- * Acompáñame. Quiero ver con sinceridad qué palabras de vida comunico a los demás y por qué cauces.
- * Señor, llevo tanto tiempo contigo, y ¿todavía no me quema dentro el fuego que tú viniste a encender en la tierra?
- * ¿Dónde me llamas a ser testigo?, ¿a quiénes comunicaré tu amor?
- * Señor, me impresiona la vida arriesgada de Francisco Palau para anunciar tu Evangelio. Enciende en mi esa pasión por el Reino.

➤ **Canción** CUÁN BIEN CUIDADO ESTÁ EL QUE SE FÍA DE DIOS (BIS)
NO TEMAS, ÉL SOLO CONOCE LOS CAMINOS DEL HOMBRE
Y TE CONDUCTIRÁ A PUERTO SEGURO

➤ **Oración: El Padrenuestro del Reino (Unimos las manos)**

Hermano mío, que estás aquí a mi lado;
hermana mía, con quien comparto la tierra que pisamos;
Respetado sea tu nombre en todas las lenguas del mundo.
Hagamos juntos una tierra que no explote a nadie;
que a nadie relegue a los márgenes.
Una tierra en la que todo aquello que es un regalo
(el agua, el alimento, el viento, el suelo...)
esté en manos de todos.
Y de esta forma, el reino de Aquel al que llamamos Padre
vaya viniendo a la tierra, al mar, a cada rincón
donde un hermano se siente amado y dispuesto a amar.
Que nuestro pan, sea el de hoy,
y si hoy alguno de los dos no tiene pan
llame a la puerta del otro.